

AUTONOMIA Y FINANCIAMIENTO UNIVERSITARIO ¹

Hugo René Gorgone

Introduccion

En América Latina, las instituciones universitarias parecen ser administradoras del pasado. La forma de gestionar estas instituciones, tan importantes para sus sociedades, se realiza en un escenario que, de hecho es superado. El escenario histórico en que se manejan las universidades plantea el qué hacer, que resulta gestionar el conocimiento; la relación social, hace referencia a quienes se dirige, y por último la relación con la humanidad, con la persona, que es en definitiva el destinatario de para que existen este tipo de instituciones.

Una serie de limitaciones estructurarles hacen que la universidad hoy no sea la administradora del conocimiento. Que en realidad ni siquiera produce, y que cuando lo produce, este conocimiento no es relevante para la humanidad.

En el caso de la República Argentina, en la década del 90 se vivió una etapa en donde, los organismos de financiamiento internacional, fundamentalmente el Banco Mundial, nos decían como se debía gastar en Educación Superior, cuanto se debía gastar, para que se debía gastar. Y esto confrontaba con la autonomía de nuestras propias universidades.

En el escenario actual se plantean nuevos ejes y nuevas centralidades. La universidad admite y debe admitir, -y en todo si hay alguna que no lo admita debería reflexionar - no tiene mas el monopolio del conocimiento.

Hace unos diez años el profesor Brunner nos decía que en América Latina el setenta y cinco por ciento de la producción del conocimiento estaba en la Universidad. Hoy esto ni siquiera es cierto, y por lo demás

1. Trabajo realizado tomando como base la conferencia realizada en ocasión del panel "Autonomía y Financiamiento Universitario" ofrecida en el IV Coloquio Internacional sobre Gestao Universitaria na América do Sul. - Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. - 8, 9 y 10 de diciembre de 2004

seguimos produciendo algún conocimiento que no tiene relevancia en el plano internacional. Las demandas sociales comenzaron a crecer. El mundo se hizo cada vez más interdependiente y más interdisciplinario, y la Universidad siguió con su vieja estructura. En realidad, con una rigidez y con un estilo de funcionamiento que le impide adaptarse al mundo real que es que es mucho más flexible, mucho más dinámico.

Comenzó además a atender nuevas demandas. Todos sabemos que la velocidad de reproducción del conocimiento impuso que los profesionales que alguna vez pasaron por la Universidad, estén obligados a pasar nuevamente por ella. Este reciclaje profesional generó una demanda importante en la Universidad. La feminización hizo que creciera otra demanda. Y además comienza un nuevo tipo de demanda que proviene de otros sectores sociales que van a buscar saberes que nos son profesionales.

El mundo global impone una nueva concepción de la ética; en esto la Universidad debería asimilar que existe, y adaptarse en consecuencia. Entendemos parece que hay un mundo que tiende a la unipolaridad y esto al menos en la perspectiva del conocimiento, es casi una agresión, de algún modo una afrenta. Nosotros no podemos en la universidad imaginar un mundo que tienda a constituirse en sostén del pensamiento único.

En nuestro contexto de las sociedades americanas se plantea un escenario que cada vez nos da mayores situaciones de inequidad, de injusticia social y de muy mala distribución de la renta.

Estamos pasando entonces, por una transformación que modifica el sentido de la política por un lado y de la economía por otro. Robert Reich, quien fuera ministro de trabajo de Estados Unidos en el gobierno de Clinton, decía que los bienes principales de una nación van a ser en todo caso la capacidad, y la destreza de sus ciudadanos pero de ningún modo van a ser los valores económicos ni la producción industrial. Se debería agregar entonces, que en nuestras sociedades, y en las universidades podemos hacer que se establezca este diferencial, que la destreza y la capacidad de nuestros profesionales sea justamente el valor que las distinga.

Cuando llegamos a este plano y planteado este escenario, deberíamos preguntarnos, para que queremos autonomía, para que debe servir. Pueden plantearse, entonces, cuatro ejes fundamentales.

Tenemos que usar la autonomía en la universidad para profundizar la **responsabilidad social de la ciencia**. La Universidad tiene que hacer Ciencia pero tiene que hacer Ciencia de manera responsable y que significa esto. Nosotros admitimos que la ciencia nunca fue neutral. La ciencia no es neutral. Sin embargo nunca como en este tiempo es menos neutral. Las consecuencias del uso de la ciencia en este tiempo tal vez determinen el destino de la humanidad. La transformación nuclear, la clonación, los ecosistemas, la polución en general son resultado de la aplicación de la Ciencia, y en esta aplicación la humanidad esta dejada de lado. Y juega su destino. La Universidad en este uso responsable de la ciencia, debería usar su autonomía para desarrollar una cultura científica de la ciudadanía por un lado; y lograr una cultura ciudadana de la ciencia por el otro. Hacer que la ciudadanía tome parte en el uso de la ciencia porque en el uso de la ciencia se juega su destino.

La autonomía además debería servir para una formación para el **desarrollo compatible con el progreso social**. Muchos autores tienen mas de una concepción de lo que significa el desarrollo. Y la universidad no siempre ha estado alineada con alguna estrategia de desarrollo que además sea compatible con el progreso social. Si además decimos que tenemos un escenario plagado de injusticias y desigualdades, la Universidad tiene que usar su Autonomía para hacer que el Desarrollo vaya en la dirección del Progreso Social.

Seguimos generando en la Universidad saberes disciplinares y el mundo de la realidad, el mundo de la sociedad, no encaja en nuestros saberes disciplinares. Los problemas de las sociedades que atraviesan nuestras disciplinas. El mejor de los médicos es el mejor director de hospital? No. El mejor economista tampoco garantiza que sea un buen ministro de economía. Porque los problemas de la sociedad hay que resolverlos cotidianamente, a los que la Universidad debe contribuir con una estrategia de desarrollo compatible con el progreso social, en general los problemas atraviesan las disciplinas y nosotros seguimos formando disciplinas encajadas en nuestros departamentos.

Un conocido autor, Carlos Matus quien fuera Ministro de Hacienda de Salvador Allende, extrañamente formado en Harvard, decía que nos

hace falta la formación tecnopolítica aun en las universidades, esta simbiosis entre el uso de la técnica y la gestión política de estas instituciones.

Autonomía, en tercer lugar, debería permitir establecer **la formación de una ciudadanía democrática**. La universidad debe generar el espacio donde el debate se pueda profundizar sobre los problemas de la humanidad y encauzarlos, darles dirección y timonear el nuevo destino de la humanidad. La construcción de una sociedad mas justa, mas libre y mas igualitaria, tiene que ser un factor que motive a la Universidad. Desde la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en 1789 uno puede admitir, si revisa el transcurso del tiempo que hubo un avance notorio sobre los derechos humanos y en realidad muy poco avance sobre los derechos ciudadanos, esto es, el ejercicio responsable de la condición de ciudadano. Esto que se plantea desde los griegos, esta condición del hombre de admitir gobernar pero también ser gobernado. Se puede concluir que las escuelas primarias y secundarias son esenciales para la formación básica del ciudadano; pero también se debe admitir simultáneamente que la responsabilidad a partir de la autonomía de la Universidad es la formación de la ciudadanía par la resolución de los problemas complejos que le impone vivir la condición de ciudadanos. En consecuencia la Universidad debe contribuir a generar este espacio público de aprendizaje y de ejercicio ciudadano aún tomando el riesgo del activismo político. Desde esta perspectiva es mas valioso el activismo político que la neutralidad anestesiante que existe hoy.

Finalmente, la autonomía debería servir en las sociedades de América del Sur para conformar una importante red, una importante **alianza entre instituciones universitarias** para proyectar este destino común que en todo caso ayer escribieron los trazos gruesos en Cuzco.

La autonomía también, como decía Edgar Morin, debería servir para firmar un **nuevo contrato social entre las universidades y la sociedad**, que es la que lo respalda y que lo contiene. Hay que plantarse frente al poder tecnocrático, frente al poder de los expertos, y frente al poder de los encuestadores, que hoy determinan hacia donde debe ir la humanidad. Esto permitiría, un nuevo contrato social que, de algún modo lograra superar el riesgo de hacer de la universidad una mercancía.

Podemos preguntarnos entonces, la universidad entre todas estas expectativas, tiene que elegir un camino? No. La universidad no tiene que elegir un camino. La Universidad tiene la obligación de construir un camino que lleve a los pueblos de América del Sur a construir un destino mejor. Y entre las propuestas que pueden encontrarse, en referencia a un nuevo contrato social, la esbozada por la OEA en su Portal Educativo de la Américas dice, “La Universidad debiera decirle a la sociedad: Me garantizas mas autonomía y recursos, y yo te doy mas democracia a través de estudiantes y ciudadanos mas responsables, mas ciencia responsable y lúcida, abierta a la solución de los problemas sociales de la humanidad, y mayor desarrollo equitativo con profesionales competentes y competitivo”.

Seguramente hay otras propuestas de contrato social. A esto hay que sumar el aporte del Prof. Augusto Perez Lindo, que dice que una mejor inversión en las universidades publicas debiera estar acompañada de un esfuerzo sincero para optimizar las capacidades del sistema, introduciendo el tema de la responsabilidad social de las políticas publicas.

En la Argentina resolver el financiamiento de las universidades no sería complejo, sería cuestión de hacer cumplir la Ley. La ley federal de educación, si se aplicara correctamente, permitiría duplicar el presupuesto y resolver el problema. Quizá esto sea un problema de la universidad en términos de tener potencia para sus reclamos y un problema de la política. El mismo Carlos Matus decía que la universidad y las políticas de gobierno en nuestros países no solo no se complementan sino que están de espaldas. Es hora entonces de tecnificar la política y politizar la ciencia.

¿Nos conformamos con administrar dignamente la pobreza? ¿Alcanza con poner un poco de orden en el caos? ¿podemos mantener en las universidades la rigidez estructural actual, en un mundo dinámico y flexible? ¿Nos basta con algunos ejemplos de instituciones exitosas en contextos de fracaso?

Como puede observar se agregan interrogantes e incertidumbre. Tal vez cuando la universidad admita que ya no tiene mas incertezas habrá muerto, o al menos no será universidad, es bueno entonces, alejarnos de

una muerte anunciada. Para citar una cifra podemos decir que, en la Argentina se invierte en un estudiante universitario por día un dólar con veinte centavos. En la Unión Europea cada vaca recibe por día un subsidio de dos dólares.

Si bien no es el propósito de este trabajo ahondar en el análisis